

ASCANIO CAVALLO

“El gobierno de Piñera va a quedar marcado por el coronavirus, no por la protesta social”

“Porque esta gestión decide cómo sale”, agrega el analista político, autor de libros y columnista. Aquí habla de política y pandemia, del Gobierno y dice que el acuerdo recién firmado “compromete al próximo gobierno, “y si piensas que eres una alternativa de gobierno, ya sabes que estás amarrado”. Paula Coddou B.

En sus casi 40 años de periodista, Ascanio Cavallo ha reportado y escrito cada detalle de las últimas cinco décadas de la historia política de este país —incluyendo un libro sobre el Golpe, otro sobre el régimen militar, dos sobre la transición— en artículos primero en revista Hoy, luego en el diario La Época, y hoy en su columna dominical en La Tercera y en los tres programas semanales que hace en el radio del 13, donde sus opiniones son seguidas por muchos, más en tiempos de incertidumbre.

—Después de haber reportado en los años más duros del régimen militar, luego en la transición, ¿hay temas que todavía le muevan la aguja?

—Es que esto es nuevo para todo el mundo —responde, refiriéndose a estos días—. Ni aun los que presumimos de tener mucha experiencia podemos decir que hayamos tenido nada parecido.

Lo dice al otro lado de la pantalla, desde su casa, con cientos de películas en un estante como telón de fondo. También es un destacado crítico de cine de revista “Sábado”.

Su libro “La historia oculta del régimen militar” —escrito junto a Oscar Sepúlveda y Manuel Salazar— es considerado por moros y cristianos como uno de los relatos más completos de ese período, y tiene el récord de jamás haber sido desmentido.

—¿Habrás alguna “historia oculta” detrás de la pandemia?

—No, no, no. Bueno, las historias ocultas siempre se han escrito mucho tiempo después —responde.

—¿Ha tenido que buscar otros ejes para analizar esta situación tan nueva?

—Claro. Hay tanta cabeza parlante que uno está obligado a buscar otros ángulos un poco más globales. Cuando uno ve lo que está pasando en el mundo, y es tan extraordinariamente parecido en todas partes, uno tiende a desdramatizar lo que ocurre aquí.

—En Chile venimos arrastrando una mayor polarización hace meses, ¿ha influido en los resultados que estamos teniendo en el control del covid?

—Totalmente. Esa es la tecla clave para explicar por qué la gente no se ha comportado como debía. Porque tenemos un problema de comportamiento, es bastante obvio a estas alturas. En los países civilizados, en general, tú no necesitas que los partes sean más caros, que las policías estén en todas partes. La gente tiene autoconciencia, cuidado.

LA MARCA DEL CORONAVIRUS

—El lamento, los bocinazos, las adhesiones por la salida de Mañalich, ¿se puede explicar en parte porque representó una figura de autoridad, de revancha después de lo que le pasó al Gobierno en octubre?

—Claro, es una víctima de la polarización. Víctima y sujeto. Y la gente que lo apoya, lo apoya por lo mismo. Falta mucho tiempo para que se haga un análisis racional de lo que hizo Mañalich.

—¿Es emocional y político el análisis?

—Claro, hoy la gente que lo defiende es netamente porque está defendiendo una causa más amplia que el propio Mañalich. Y más amplia que el coronavirus. Y la que lo ataca, lo empezó a atacar del comienzo.

—A principio de año, Mañalich y Piñera vieron una oportunidad en la crisis sanitaria, la situación parecía bien encaminada. Los números se complicaron ¿Se puede predecir cómo terminará esto para Piñera?

—Punto uno, el gobierno de Piñera va a quedar marcado por el coronavirus, no por esta protesta social. Porque esta gestión decide cómo sale.

—¿Aquí se juega el gobierno?

—Totalmente. Además que queda ¿cuánto?, un año y medio, un poco más, que sabemos estará concentrado en esto, en la recu-

“A la opinión pública (el Presidente) le despierta más o menos los mismos sentimientos que despertaba en octubre. Eso no ha cambiado”.

peración económica, en restaurar el empleo, en ordenar lo sanitario. Es interesante porque ningún gobierno de los dos grandes bloques se propuso nunca abordar el problema de la salud en forma masiva, como sí se hizo en el gobierno de Bachelet con la educación.

—Cuando uno dice que el Gobierno se juega en el coronavirus, ¿qué significa?, ¿qué entrega el poder otra vez a la derecha?, ¿si el Gobierno termina?, ¿o ya no es tema si Piñera termina?

—Esos dejaron de ser temas. Por supuesto, como nadie tiene la rueda clavada, siempre la historia puede dar una nueva voltereta, ya llevamos muchas. Pero si uno se atiene a los datos de hoy, diría que la crisis del 18 de octubre ya no es la marca fundamental del Gobierno. La marca fundamental es qué pasa con el coronavirus, cómo sale de esto, y cómo queda el país a la altura de noviembre de 2021.

—Para muchos este era un escenario ideal para el Presidente Piñera, porque es un hombre de números, de acción. Con lo complicado del escenario, ¿cómo se proyecta su figura al final del Gobierno?

—El Presidente se convirtió en una figura muy polarizante sin quererlo. Y no se ha dado cuenta de que cada vez que habla, surge esa polarización. No importa que cambie el tono, ni el *setting*, lo que importa es que a la opinión pública le despierta más o menos los mismos sentimientos que en octubre. Eso no ha cambiado.

—Y ahora que perdió el pararrayos que era Mañalich, ¿eso se va a acentuar?

—La salida de Mañalich fue de esos actos mágicos que se producen en la historia. Porque se juntó con el acuerdo, no lo veo como cosas desconectadas, aunque como decisiones lo son.

—¿Cree que se entregó a Mañalich a cambio del acuerdo?

—No, no creo que haya sido tan grosero.

Por eso digo que son jugarretas de la historia, convergieron las dos cosas, y hubo un cambio de ánimo completo. Si tú sacas a Mañalich sin acuerdo económico, o si sacas acuerdo económico sin salida de Mañalich, algo quedaba incompleto. No creo que haya sido planeado así, insisto. No creo que haya nadie tan inteligente.

—¿El acuerdo marca una nueva etapa política?

—Yo creo, me parece un giro fundamental en la política.

—¿Esto cierra la puerta al ambiente de fin de 2019?

—No sé si la cierra completamente, siempre quedarán sectores descolgados. Pero este acuerdo compromete al próximo gobierno. Y si piensas que eres una alternativa de gobierno, ya sabes que estás amarrado, y por lo tanto, te tienes que ir con cuidado. Estás obligado a ser respetuoso de este acuerdo.

“NADIE TIENE LA RAZÓN”

—Usted sigue las proyecciones del MIT que habla que podemos llegar a un escenario de 15 mil fallecidos. ¿Eso puede alterar mucho este escenario?

—La introducción de los cambios de metodología enredó la cuestión de los muertos hasta un nivel insostenible. Francamente, me perdí con las cifras, no sé en qué vamos, cierto día tenemos 20 y otro 200. Porque estamos dependiendo de un servicio que no trabaja todos los días. Es la cosa más absurda del mundo. Se podría haber usado esa acumulación de cifras para ciertos períodos, una vez a la semana, cada 15 días. Entonces, vamos a tener una cifra global probablemente. Pero mira lo que pasa en Suecia, que era considerada la estrategia más exitosa de Europa y ya entró en crisis. El Parlamento se puso en contra del ministro...

—¿Cree que incluso el tiempo puede darle la razón a la estrategia tan cuestionada del Gobierno?

—Sí. Para ponerlo en otras palabras, creo que nadie tenía la razón. Eso lo sabremos tarde, y lo que sabremos es que alguien tenía parte de la razón, no toda.

—Usted decía en su columna de La Tercera del domingo pasado que tras todo esto quedaremos como al principio de la transición, teniendo que sacar a gente de la pobreza, reconstruyendo el clima político. ¿Tendrá este un efecto aglutinador?

—Depende mucho de los líderes. Hoy no veo ningún líder que esté claramente en eso, porque hay mucho incentivo para no estarlo. Pero eso parecía en los años 90 también, que nadie estaba dispuesto, y de repente se encontraron las tres o cuatro claves y ahí se empezó a sumar gente. En ese sentido, creo que vamos a tener un desastre tal en el país, que tendremos que reparar muchas cosas: la economía, el empleo, todo eso que es obvio, pero también nuestras relaciones sociales, nuestras maneras de entendernos.

—En esos años, había mucho de esa autocrítica, ¿cómo se recomponen hoy el tejido político en este ambiente?

—Es que la autocrítica de la Nueva Mayoría debió empezar hace tiempo, y no se hizo. No se hizo después del gobierno de Bachelet. Y en la derecha tampoco. Como sector, no lo han hecho como lo hicieron en el 90.

—¿El liderazgo de Lavín va a resistir el coronavirus?

—Ha resistido todo..., pero no ha ganado.

¿RIESGO DE ESTALLIDO?

—¿Qué ideas va a necesitar el discurso político que quiera instalarse?

—Se va a tener que resolver una discusión que podríamos poner en los siguientes términos: el 18 de octubre fue un movimiento sobre la base de la opulencia, tenemos mucha plata y está mal distribuida. Era la idea global. Cuando salgamos de esto, estaremos hablando de la pobreza.

—Una frase suya que se reprodujo mucho es que si el plebiscito hubiera sido el 26 de abril, el 27 se hubiera pedido la renuncia a Piñera. El escenario cambió mucho, pero en un contexto de gran pobreza, ¿ve riesgo de un segundo estallido?

—Sí, porque en teoría está presente. Pero, insisto, vamos a discutir sobre la pobreza, ese es otro estado de situación y de ánimo. No discutiremos sobre lo que alguna gente peleó en octubre. En situaciones de alto desempleo, alta pobreza, la protesta pierde incentivo. Por supuesto, la magnitud de lo que se produjo en Chile siempre tendrá grupos que la traten de reimpulsar. Y en esto hay teoría para todo, el historiador Gabriel Salazar cree que esto es más leña para el fuego. Creo que es *wishful thinking*.

—¿Cree que alguien se atreve a cambiar la fecha del plebiscito?

—Depende de cómo estemos en septiembre, cuando haya que renovar el estado de emergencia. El problema de la fecha es que está atada a la de los alcaldes, y esa es difícil de mover. Pero hay buenas razones para creer que una campaña con poco tiempo es poco conveniente para todos.

—Y lo que plantean algunos de incluir la pregunta de que el próximo Congreso redacte la nueva Constitución?

—Es que esa es otra propuesta. Si los firmantes de noviembre están dispuestos a cambiarlo, está bien. Creo que no hay agua en ninguna piscina para modificar unilateralmente ese acuerdo.

—¿Ve a la política teniendo respuestas en esa discusión, tomando líneas?

—Lo que pasó con el acuerdo esta vez fue bien modélico, porque primero fue entre los economistas, donde te encontrabas desde Vitorio Corbo hasta Rodrigo Valdés, todo nuestro pensamiento económico junto. Eso es lo que realmente movilizó a la clase política, no

otra cosa. Si hubiera un símil constitucional, la discusión constitucional es mucho más fácil. Si tuvieras un acuerdo de marco constitucional hecho por constitucionalistas de todo el espectro político, es un modelo. Yo diría una propuesta de expertos previa al debate, sin pretender alterar el debate.

—¿Cree que ahora una nueva Constitución debería ser más necesaria? ¿Habría que repensar todo: sustentabilidad, ecología, intervención estatal?

—Es un muy buen punto. Efectivamente hay condiciones generadas antes de la pandemia y después, que son completamente nuevas, y que la estructura institucional no da. Hay mejores motivos que el 18 de octubre para modificar la Constitución. ■

“Hay mejores motivos que el 18 de octubre para modificar la Constitución”.